

RECENSIONES

GONZÁLEZ TORNEL, Pablo: *Roma Hispánica. Cultura festiva española en la capital del Barroco*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2017, 392 pp., 130 ilus. [ISBN: 978-84-15245-58-2]

Durante el siglo XVII, Edad de Oro de la cultura europea, las cortes de los distintos reinos y repúblicas fueron los centros dinamizadores de la actividad artística, compitiendo entre ellos por los mejores arquitectos, pintores, escultores, jardinistas, músicos y poetas. Londres, París, Versalles, Viena, Turín, Cracovia, Ámsterdam, Praga o Lisboa —ciudades residencia de príncipes y gobiernos que hacían del mecenazgo, el coleccionismo y la promoción de las artes instrumentos de la práctica del poder—, brillaron con intensidad en un continente que fue capaz de contemporizar las obras de Bernini, Velázquez, Moliere y Haendel con un interminable baño de sangre y destrucción provocado por las guerras de Religión y las disputas entre los estados modernos surgidos del Renacimiento.

En este universo de cortes dos de ellas tuvieron una relevancia especial, y generaron una dinámica particular: Madrid y Roma. La primera había sido establecida por Felipe II en 1561, y desde 1580 —cuando este monarca se convirtió en rey de Portugal—, fue durante ochenta años cabeza de dos imperios ibéricos que se extendían por cuatro continentes y tres océanos en un proyecto planetario que se concibió como “*Monarchia Universalis*”. Roma en cambio ya hacía más de dos milenios que era un centro de poder, primero de la República y el Imperio Romano, y luego de la Cristiandad, convertida en sede de la corte pontificia. Si tenemos en cuenta que los reyes hispanos de la Casa de Austria se consideraron paladines de la Fe Católica, y que el universalismo de la misma sólo era posible con la colaboración de la Monarquía Hispánica, es fácil comprender que las relaciones entre las dos cortes de Madrid y Roma fueron siempre intensas y complejas.

Pero además, Roma era un espejo en el que se contemplaba todo el orbe católico, y por lo tanto para la Monarquía Hispánica —presente en Italia desde los virreinos de Nápoles y Sicilia y el ducado de Milán e interesada como ninguna otra potencia de la época en la política internacional—, su presencia en la ciudad del Tíber fue siempre una prioridad estratégica. El libro de Pablo González Tornel aborda esta fascinante situación. Ya existía una bibliografía amplia sobre la huella hispana en Roma desde el reinado de los Reyes Católicos y a lo largo de los siglos del Barroco. Pero González Tornel ofrece como novedad analizar la misma desde la perspectiva de la representación del poder hispano en los escenarios urbanos romanos por medio de la fiesta, los espectáculos, las ceremonias y el arte efímero. El libro, cuidadosamente editado e ilustrado con imágenes de gran belleza, está organizado en seis bloques que suponen un fascinante *crescendo* que pone de manifiesto la instrumentalización de la fiesta romana por parte de los representantes españoles. Tras un primer capítulo introductorio, el segundo presenta las iglesias, palacios y fundaciones patrocinadas en Roma por los reyes de España que permitieron a estos reforzar su presencia, real y simbólica, en la misma. Por su puesto la embajada en la *Piazza de Spagna*, pero aún más las iglesias de *San Giacomo degli Spagnoli* en la *Piazza Navonna* y la de *Santa Maria di Monserrato* en la vía de este nombre, templos respectivamente de las comunidades de súbditos de las coronas de Castilla y Aragón en Roma. Especialmente relevante resultó ser *San Giacomo*, convertida en escenario preferente de las exequias monárquicas hispanas. Una vez definidos los escenarios hispanos en Roma, el tercer capítulo aborda las principales celebraciones políticas de los reyes peninsulares de la Casa de Austria, y también los primeros fastos borbónicos que llegan con el relevo dinástico y el cambio de siglo. El cuarto capítulo analiza la fiesta religiosa, centrada especialmente en las canonizaciones de santos hispanos promovidas por la monarquía, muchos de ellos representantes de la espiritualidad contrarreformista defendida por Felipe II y sus sucesores. Fue el caso de Teresa de Ávila, Francisco Javier, Ignacio de Loyola, Tomás de Villanueva o Francisco de Borja, sin olvidar a santos americanos como Rosa de Lima, o miembros de la realeza como

Isabel de Portugal. El quinto capítulo recorre las exequias de reyes Habsburgo y borbones celebradas en Roma a partir del modelo establecido por Carlos V en el siglo XVI aunando elementos de la tradición trastámara y borgoñona. Finalmente, el libro concluye con último capítulo a manera de epígono en el que González analiza la larga pervivencia del festejo barroco hispano en Roma a través de las honras fúnebres celebradas en 1819 por María Isabel de Braganza y María Luisa de Parma —esposa y madre respectivamente de Fernando VII—, las primeras en la *Iglesia de Sant' Ignazio* y las segundas en *Santa Maria Maggiore*.

El libro de Pablo González supone sin ninguna duda una contribución relevante para el conocimiento del universo festivo del Antiguo Régimen —siempre denso, complejo y fascinante—, que en el marco de la Roma Papal y promovido por la corona de España alcanzó en el siglo XVII cotas realmente notables de espectacularidad, dando pie en diversas ocasiones a programas iconográficos y maquinas efímeras de las más deslumbrantes de la centuria en el conjunto de Europa. El rastreo de estampas, frescos, óleos y dibujos realizado por González, la lectura concienzuda y crítica de las fuentes —fundamentalmente crónicas festivas y documentos archivísticos—, el dominio de la bibliografía internacional más reciente y el excelente conocimiento de la ciudad del Tíber fruto de múltiples estancias de investigación en la misma, le han permitido recrearlas con elegancia y rigor para deleite del estudioso actual.

VÍCTOR MÍNGUEZ
Universitat Jaume I